

Alcalá de Henares 29 de marzo de 2020

Queridas familias y trabajadores del colegio:

Cuando el corazón habla, sobran los discursos. Casi sobran las palabras, aunque estos días estamos hablando mucho con el corazón. Desde la tristeza, la emoción o incluso la impotencia, pero con el corazón en la mano.

Este mensaje no contiene deberes. No hay tareas que realizar y entregar a través de classroom o la plataforma. No se trata de seguir unas indicaciones para activar tal o cual plataforma. Tampoco contiene instrucciones dictadas por la Consejería o el Ministerio. Es un mensaje que va dirigido a una madre, a un padre, a un hijo, a una hermana, a un profesor, a un alumno... A ti que, a pesar de los muros, de las puertas y ventanas que hoy nos separan, te sientes, más que nunca, parte de una gran familia, la familia de Madre Paula.

Queremos reconocer el esfuerzo que haces por adaptarte a una situación que no es agradable ni fácil para nadie. Porque has tenido que modificar horarios y rutinas. Porque tienes que compaginar el trabajo con las necesidades de tus hijos. Porque tienes personas a tu cargo. Porque, en un tiempo récord, has cambiado la forma de impartir o recibir clases. Porque como sanitario, como miembro de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, como transportista, como profesional de la atención al ciudadano... estás en primera línea de fuego para que todo siga funcionando con el menor número de daños posibles. Porque ofreces tu tiempo, tus manos, tu dinero para ayudar al que lo necesita. Porque, en medio de la tempestad, intentas mantener la calma y transmitir serenidad a los demás.

Eres un héroe. Nadie nos enseñó a serlo, pero, en la soledad de tu hogar o acompañado por tus seres queridos, has dado un paso hacia delante desde la solidaridad, desde el amor hacia los otros, desde el respeto. Juntos lo vamos a lograr. Seguirán siendo necesarios kilos de paciencia, mucho apoyo y sentido de la responsabilidad. Por eso, hoy queremos sentirte más cerca. Y que tú también sepas que nos tienes a tu lado. Esta difícil batalla continuará siendo una tarea de todos, y solo así la ganaremos.

Con todo, el extremo más doloroso de esta situación, sin duda, lo seguimos encontrando en las víctimas, cuyo número no deja de crecer de manera dramática. Nuestro pensamiento está fundamentalmente con ellos, con los que sufren. Con los enfermos, con sus familias, con los que han perdido a un ser querido y ni siquiera han podido despedirse de él. Ellos también merecen una gran ovación. Y, por supuesto, nuestro respeto y oración. Dios nos ofrece esperanza y consuelo. Unamos nuestras fuerzas y reservemos un espacio de cada día para rezar, para desear que esta pesadilla acabe pronto, para pedir a las autoridades que sepan encontrar las soluciones y los recursos necesarios para ayudar a nuestros sanitarios, para soñar con que la vida se abra paso nuevamente.

Esperamos veros muy pronto a todos. Un fuerte abrazo.

Equipo Directivo